

# ESPACIO PÚBLICO Y MANIFESTACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA

anclajes

Por Gabriel Negri♦, Cristian Varnier♦♦ y Carlos A. Toledo♦♦♦

♦ *Licenciado en Periodismo  
y Comunicación Social.  
Docente e investigador  
de la Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social de la UNLP.  
Integrante del CICEOP  
(Centro de Investigación y Capacitación en  
Estudios de Opinión Pública).*

♦♦ *Licenciado en Periodismo  
y Comunicación Social.  
Docente e investigador de la Facultad  
de Periodismo y Comunicación Social de  
la UNLP. Integrante  
del CICEOP (Centro de  
Investigación y Capacitación  
en Estudios de Opinión Pública).*

♦♦♦ *Periodista.  
Docente e investigador de la Facultad  
de Periodismo  
y Comunicación Social de la UNLP.  
Integrante del CICEOP  
(Centro de Investigación y Capacitación  
en Estudios de Opinión Pública).*

Por debajo de nuestras vidas cotidianas se forjan nuevas formas de organización para solucionar desde los problemas más simples hasta las situaciones más complejas: comedores, redes solidarias, grupos de autoayuda, asociaciones de víctimas de accidentes de tránsito, damnificados por el corralito financiero, piqueteros, caceroleros. Una nueva constelación social de la Argentina, en la que se refleja el desbordé de las categorías tradicionales de análisis para interpretar estos fenómenos sociales.

A partir de esta aseveración, decir que los cacerolazos y las asambleas barriales son un fenómeno de clase media no dice mucho. De hecho, se puede tener la sensación de que el concepto de clase tiene un significado flotante. Por ejemplo, en uno de los cacerolazos a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, había familias muy pobres, juntamente con gente de sectores altos de San Isidro. Esta situación también se repitió en ciudades como La Plata, Bahía Blanca y Rosario.

Otro dato sustancial aportados por los sondeos de opinión dan cuenta de la diversidad etaria de los integrantes de los cacerolazos.

¿Qué es lo que se escucha allí? Básicamente, frases como "que se vayan todos", o quienes repiten que lo hacen "por el futuro de nuestros hijos, por el nuestro también". Que quieren justicia y respeto por la propiedad privada. Otros dicen que el problema es el capitalismo y por lo tanto hay que abolir el sistema.

La búsqueda de nuevos mecanismos de representación no es algo reciente, y desde 1983, con el advenimiento de la democracia, la gente se las arregla con nuevos emprendimientos y formas de trabajo ante la falta de respuestas de los organismos del Estado.

¿Qué acontecimientos políticos marcaron a fuego en las últimas décadas el desarrollo de los llamados países centrales y repercutió de manera notoria en la Argentina? En líneas generales, puede subrayarse que a partir de la crisis del Estado de bienestar se modificó de manera sustancial la relación entre Estado y Sociedad, mutación que tiene como soporte ideológico una alta dosis de políticas neoliberales, cuyo desafío consiste en sustituir la política por el mercado como instancia máxima de regulación social<sup>1</sup>.

Esa instancia máxima de regulación social supone el ataque hacia un proceso que generó el desarrollo de la democracia pluralista y del Estado de bienestar que, con distintas modalidades según cada

.....<sup>1</sup> Lechner, Norbert. "El debate sobre Estado y Mercado", en Revista *Nueva Sociedad*, N° 121, septiembre-octubre 1992.

país, pretende reactivar la economía, actuar sobre la demanda, promover la incorporación de nuevos sectores al consumo y articular un mercado interno que garantice la economía capitalista.

En definitiva, ocurrió que el Estado de bienestar como fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas luego de la Segunda Guerra, se constituye en un centro de marcadas críticas, desde la Derecha y desde la Izquierda. No obstante, vale aclarar que para el caso argentino "el Estado asumió las funciones 'sociales' que cumple en los países avanzados, pero sólo si se entiende por 'asumir' no necesariamente sostener desde el punto de vista financiero sino en algunos casos sólo *organizar y controlar*"<sup>2</sup>.

## Una sociedad de riesgo

La sociedad argentina, en líneas generales, asiste casi impotente al surgimiento de nuevos riesgos que no pueden ser medidos ni asimilados por los parámetros institucionalizados. La dinámica ciega de la crisis tiende a devorar los mecanismos institucionales de representación hasta ahora conocidos.

Incluso algunos autores llegan a sostener que la sociedad de riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan con relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones.

En los países desarrollados, los peligros remiten a tópicos tales como los riesgos ecológicos, químicos y genéticos. En nuestra sociedad hay otros peligros complemen-

tarios: desnutrición y falta de trabajo, entre otros.

Es un dato que hay otro espacio público, el que algunos prefieren denominar "Nuevo Espacio Público", con nuevos actores como los piqueteros, caceroleros, agrupaciones de desocupados, asociaciones de víctimas de la violencia policial. En casi todos los ejemplos, es clara y notoria la ausencia de un Estado eficaz.

Es decir que frente a la dinámica ciega de la crisis aparece sin vueltas un interrogante sustancial: ¿qué hacer frente a una incertidumbre generalizada en la que los problemas de riesgos no tienen soluciones terminantes? Por eso insistimos: más que problemas de orden, hay problemas de riesgos, donde el rasgo saliente pasa por que no hay soluciones terminantes. Por caso, el problema policial no tiene una solución terminante, el problema de la desocupación y la violencia tampoco tiene una solución terminante.

¿Qué está en riesgo? Nos animamos a decir que está en riesgo el capital humano, y en este sentido del análisis los sectores que de manera forzada fueron expulsados de la sociedad buscaron nuevas formas de nuclearse.

Ahora, ¿esto implica necesariamente sostener la existencia de un nuevo espacio público?, ¿es el mismo espacio público el de los piqueteros que cortan las rutas que el del automovilista que está imposibilitado de circular cuando se dirige hacia su trabajo? Como respuesta, no basta con decir que el automovilista debiera entender el corte y entonces llegaríamos así a una sociedad mejor.

Sabemos que las sociedades no funcionan así, que en su seno hay

dosis de solidaridad pero también dosis fuertes de egoísmo. Entonces, el problema reside en analizar los riesgos con nuevos pensamientos, con nuevas propuestas, y ahí es donde naufragamos, al menos hasta el momento.

Todas estas nuevas formas de nuclearse están desligadas de las representaciones tradicionales. ¿O acaso es casualidad que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) tenga en su seno a empleados estatales, de otros gremios, desocupados y otras nuevas corrientes?

Otro tópico de importancia vinculado al desarrollo conceptual del nuevo espacio público está dado por el concepto de globalización que marca, en cierto sentido, el fin del breve siglo XX y al que se asocia con una doble significación: simboliza la esperanza de progreso, paz, la posibilidad de un mundo unido y mejor y, al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza<sup>3</sup>.

Además de esta dualidad, la globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos -y sin duda también de los próximos- años<sup>4</sup>.

En la Argentina, desde mediados de los años ochenta, la transición a la democracia ha estado asociada a la consolidación gradual de un enfoque que retoma el liberalismo pregonado por las elites liberales de fines de siglo XIX, y lo traduce en un conjunto de políticas exteriores que exhiben un nivel sin precedente de coherencia y continuidad en materia de objetivos, métodos e implementación.

Este fenómeno, que alcanza su culminación durante la presidencia de Carlos Menem, es la consecuencia de un largo proceso de transformación estructural que resultó en la amalgamación de la democracia liberal con el liberalismo económico<sup>5</sup>.

.....<sup>2</sup> Marshall, Adriana. "El 'salario social' en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, vol. 24, N° 93, abril-junio 1984. La cursiva es de la autora.

.....<sup>3</sup> Hirsch, Joachim. "La globalización", en *Revista Realidad Económica*, N° 147, Buenos Aires, 1997.

.....<sup>4</sup> Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

.....<sup>5</sup> Vaca Aldo. "Vuelta a los orígenes: democracia liberal, liberalismo económico y la redefinición de la política exterior", en *La Nueva Matriz Política Argentina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

## Otras experiencias en el espacio público

Los derechos, además de su consagración legal, son principios que rigen la vida de la sociedad y buscan en el Estado al garante de esos derechos. No será la primera vez que un nuevo actor irrumpa en el espacio público argentino. Pensemos, por ejemplo, en la Plaza de Mayo, que en la década del '40 simbolizó la concentración del poder del peronismo, y que en la década del '70 fue ocupada por madres que de manera silenciosa comenzaron a pedir por las vidas de sus hijos, desaparecidos a manos de la dictadura. Las leyes suelen dejar lagunas que la sociedad ocupa con organizaciones tradicionales como los sindicatos o con nuevos agrupamientos, como las Madres de Plaza de Mayo.

No es arriesgado afirmar que desde el advenimiento de la democracia en la Argentina se forjaron distintas y nuevas ciudadanías, y por lo tanto nuevos espacios públicos. En 1983, al refundarse la democracia, nació una nueva ciudadanía que vislumbraba instituciones con garantías sobre la base de la creencia que el Estado era de todos.

En 1989, a partir de la estabilización de la economía, tomó forma un nuevo ciudadano, con rasgos individualistas, que no sospechaba por entonces de la gradual retirada del Estado de los escenarios más cruciales como la salud, la educación y la seguridad.

En este marco, el avasallamiento de los derechos sociales fundamentales impulsados por el Poder Ejecutivo pudo lograrse gracias a las negociaciones con el Congreso, donde los intereses reales de los ciudadanos no tenían la representación esperada por la comunidad. Al mismo tiempo el ciudadano entró en una actitud pasiva, tal vez producto de la desarticulación entre lo social y lo político. La pérdida masiva de empleos y la desarticulación del mundo del trabajo condenó a la desaparición del concepto de ciudadanía de muchos

argentinos. Pero contrariamente a lo que se cree, el gobierno de Menem no destruyó los sindicatos, sino que modificó el modo de representación, donde primó los negocios particulares de los líderes sindicales en detrimento de los derechos laborales esenciales y de la paritaria como instrumento genuino de defensa del salario.

Lo cierto es que tanto la influencia de los medios como el nacimiento y desarrollo de nuevos nucleamientos (piquetes, cacerolas) crecieron con relación al retroceso de los mecanismos de representación de la política.

## Construcciones sociales: nuevos sujetos

¿Se trata de oír a las mayorías que surgieron en el antes y el después de los episodios de diciembre, o de construir mayorías diferentes? Y, en ese caso, ¿qué signi-

ficación tendrían esas mayorías? El punto es que quizás ya no haya mayorías permanentes. Y aunque existan, mutan constantemente y se constituyen en torno a temas puntuales que, ocasionalmente, pueden ser demandas insatisfechas por los gobiernos o errores coyunturales como fue el caso del corralito financiero. Lo que es indudable es que esos movimientos sociales activos en las protestas tienen pocos antecedentes en la historia argentina.

Los problemas financieros vividos en la Argentina del 2001 generaron un amplio espectro social que reconocía diferentes matices ideológicos y políticos y el efecto corralito logró unificar los reclamos. Esa amenaza económica pendiente sobre una clase media golpeada actuó como detonante, alteró el paisaje social y edificó un nuevo tipo de insurrección simbólica: insurrección contra la subalternidad característica de la democracia delegativa.



2000 • 2004

Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social (UNLP)

Unión de Trabajadores de Prensa  
de Buenos Aires (UTPBA)

### Cuerpo Académico

Alcira Argumedo - Sergio Ciancaglini  
Oscar Muño - Jorge L. Bernetti  
Pepe Eliashev - Dora Coria  
Gustavo Sierra - Quique Pessoa  
Martín Malharro - Noé Jitrik - Aníbal Ford  
Guillermo Orozco Gómez - Silvia Delfino  
Daniel Santoro - Juan Samaja  
Héctor Schmucler

### Informes

Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Av. 44 N 676 - Tel. 423-6783/84 - int. 121 - E-mail: maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

Alsina 779 - Tel. 4343-1135/1145/1155

E-mail: ccutpba@ciudad.com.ar

Un interrogante crucial es ver quién puede representar, conducir o cohesionar ese movimiento que cuestiona la tradicional representatividad democrática y que el escenario político argentino no previó. Ese mismo escenario no fue capaz de absorber la protesta y realimentó de manera constante la lucha, hasta que finalmente explotó. Pero existe un plano que conlleva un gran peligro y es el totalitarismo que pueden asumir las primeras experiencias de la democracia directa. Desde los acontecimientos de diciembre, el lenguaje ha incorporado el concepto de democracia directa con el riesgo de adoptar difuminadas consignas, al reestructurar un "desborde" de la opinión pública con relación a la institucionalidad.

## Formas de protesta social

¿Qué puntos de contacto hay entre las expresiones de insatisfacción popular y la constitución de nuevos actores? Esta nueva forma de protesta social es la muestra cabal de la crisis de representación política, a la vez que significa un fuerte cuestionamiento al modelo de democracia que se articuló en nuestro país durante la década del '90. De hecho, los piqueteros reemplazan de manera gradual como mediadores a los punteros tradicionales.

Las nuevas modalidades de expresión popular ocupan el espacio social que dejó vacante la dirigencia política, ya que por un lado son formas de sanción y control social sobre el gobierno y sobre las conductas de los dirigentes, y por el otro cumplen una función de canalización de la opinión pública por el descontento general imperante. Además, los actores sociales intentan retomar la ocupación del espacio público para canalizar su indig-

nación, como demanda social insatisfecha.

Las expresiones de la gran crisis Argentina, nuevos actores, nuevos lenguajes, deben entenderse como emergentes de ese conflicto, a la vez que como respuestas exploratorias hacia formas más orgánicas que se posicionen como alternativas políticas.

## Radiografía del movimientismo

Los diferentes actores sociales presentan algunos denominadores en común: el (aparente) rechazo a los políticos (especialmente de los partidos mayoritarios), a los jueces de la Corte Suprema y a los sectores del "establishment" económico. ¿Qué objetivo persiguen y qué nos permite reconocerlos como interlocutores válidos? Las asambleas buscaron embrionariamente, con contradicciones, siempre con "fe" democrática, una nueva forma de hacer política y entender la "cosa" pública.

Tanto el cacerolazo como el voto bronca del 14 de octubre de 2001 (quizás su precedente en las capas medias) representan la expresión de un amplio sector social que no puede ahorrar en el exterior, y que tampoco puede recurrir a la Corte Suprema de Justicia ni a la asistencia alimentaria de los excluidos del sistema.

En la opinión de algunos especialistas que observan con atención estos sucesos, como la investigadora Alcira Argumedo, el componente de estos fenómenos pueden compararse con otras movilizaciones sociales como la del 17 de octubre o el Cordobazo. Sin embar-

go, en esta misma dirección del análisis, suele sostenerse que el 17 de octubre tuvo a Perón como referente, y detrás del Cordobazo estaban diversas organizaciones políticas y sindicales.

Pero las recientes asambleas, a diferencia del llamado movimiento piquetero, no tienen dirigencia, son autoconvocadas. Quizás, el problema radique en que estos sujetos sociales gestan nuevas formas políticas y comunicacionales que aún no logramos vislumbrar.

El desvanecimiento de muchas de las asambleas barriales tuvo que ver con la falta de definición de objetivos a corto plazo, para poder sobrevivir como fenómenos públicos que, en algunos casos, aparecieron como oportunistas.

Pareciera que el dinamismo del verano-otoño del 2002 alcanzó un grado tan alto de ebullición que sobrepasó los límites institucionales y de representación, aunque haya servido para tomar conciencia de que también hay contrapoder<sup>6</sup> o antipoder<sup>7</sup>.

Si en un primer momento se pensó en redefinir nuevas formas democráticas (democracia de referéndum o asambleas, según Sartori), que se asemejan a las prácticas de las asambleas en San Pablo, Brasil, no resulta tan sencillo de sostenerlas en el tiempo. Hoy tenemos sujetos que difícilmente puedan ser contenidos en las estructuras partidarias, pero que tampoco encuentran el espacio en los movimientos en formación, más aún cuando la protesta corre el riesgo de perder la intensidad y masividad; aunque también sea verdad que no hubo ningún otro caso en que la clase media se haya movillado tan rápida y enfática-

.....<sup>6</sup> Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

.....<sup>7</sup> Cafassi, Emilio. *Olla a presión*, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002.

mente como en los cacerolazos y asambleas barriales.

Así como la desindustrialización de los planes económicos de los últimos 25 años terminó con la clase obrera y perfiló tiempo después las principales aristas del llamado movimiento piquetero, el corralito confiscó los ahorros de las capas medias y facilitó la constitución de nuevas manifestaciones sociales como los caceroleros.

Si bien ambos fenómenos son la resultante de una sociedad compleja, y en consecuencia, no podemos ni reducir ni simplificar las categorías de análisis, hay que decir que están ligados a procesos de identificación del conjunto de la sociedad con lo "público", con cierto reconocimiento de pensar el bien común. Esa mirada, desde la cual se articulan elementos materiales y simbólicos, es una construcción que tienen que realizar los propios sujetos y que hoy está ausente, como si fuera una especie de "patriotismo social". La crisis vino a nosotros (y espera ser vista) para mostrarnos lo que ya no estaba: un Estado societario, una sociedad cohesionada detrás de algún proyecto, que ya no se compatibiliza ni se encuentra consustanciada con el Estado.

Ese retrato es útil para ver lo que (no) somos, porque la multitud de la protesta es el nuevo sujeto político para la ruptura y el cambio, frente a lo que ya no es y al status quo (con sus dos caras visibles, piqueteros y caceroleros). La escena se modifica con los acontecimientos, pero no está claro quién es capaz de darle viabilidad al cambio y quiénes son los que repiten las consignas vacías de siempre.

En ese marco, podemos analizar dos fenómenos, dos sentimientos ligados a los sujetos actuantes: uno se refleja en un sentimiento antiestatal, vinculado a una prédica que dice que todo lo del Estado es malo, y el otro básicamente antipolítico. Ambos están emparentados por el sentimiento expresado en la consigna "que se vayan todos", de manera tal que se reconstituya la política con otros actores.

Las confrontaciones que resultaron de los hechos de diciembre, entre las nociones de Estado, sujeto, público, generaron un Estado de euforia que intenta modificar las condiciones sociales, económicas y de representación política de nuestro país, para refundar la Nación. Pero llevar a cabo esas transformaciones implican un grado de concientización y organización de los sujetos que es difícil mantener en el tiempo. Y esa es una tarea que no puede reducirse a las expresiones consignistas ni al estado de asamblea pura, sino que tiene que servir para articularse con delegaciones y mandatos que posibiliten la combinación con otros actores políticos.

## Ampliación del Espacio Público

Un gran desafío como ciudadanos radica en construir, más allá de la coyuntura, un espacio de contención, de integración y de constitución de nuevas identidades para reemplazar a las que están en descomposición. Ese espacio necesita ser construido o reconstruido para que la sociedad pueda ofrecer algo a sus miembros: grupos sociales y ciudadanos.

Hay mucha gente que piensa que un cambio es posible en el sistema de representación, y también esos actores piensan y trabajan en ello, de manera diferenciada, con objetivos distorsionados por la ac-

tuación de grupos partidarios y fuerzas de inteligencia del Estado, con modalidades diferentes, pero trabajando al fin. Pero siempre estamos hablando de "hacer política". Para cambiar las relaciones de fuerza es necesario hacer política, ya que no alcanza con el "que se vayan todos", ni siquiera con las asambleas barriales que resuelvan temas puntuales, sino que sean capaces de pensar en el bien conjunto, en el colectivo social, en esa reconstitución de fuerzas. Estamos en un momento en el que la deliberación y la decisión se entremezclan. Todavía no se puede constituir ese espacio abierto, anhelado, pero que conlleva en sí mismo una organización que los actores de los grandes grupos que analizamos todavía no pueden conformar, pero sí pueden ser el paso para la concreción de iniciativas de respuesta inmediata.

Vale preguntarse, una vez más, si las asambleas y los piquetes autoorganizados son laboratorios de contrapoder (en los términos de Sartori) o, directamente, de poder popular construido desde abajo, con las primeras reapropiaciones del espacio y la convergencia, con vistas a la decisión colectiva sin mediaciones representativas: "ágoras populares de discusión abierta", como señala Caffassi<sup>8</sup>.

En definitiva, significa construcción social de la política, entendida como "gran" política, porque es un gran momento para hacer política, diferenciándonos de la que es pero también del "espontaneísmo". Lo que no existe, no implica que no sea, sino que hay que construirlo, que hay que articular una comunidad de intereses como proyecto para recomenzar. Y también ese recomenzar empieza desde las palabras como un proceso en marcha. Los nuevos movimientos atraviesan a la sociedad pero se resisten a una definición única y también a la unidad de acción ◀

.....<sup>8</sup> Caffassi, E., op. cit.